

Vendrá como le habéis visto ir al cielo

Introducción:

Las despedidas siempre nos causan tristeza, la despedida en la ascensión de Jesús en el monte de los Olivos, no fue una excepción, los discípulos estaban consternados; sin embargo, Jesús les dio una grata esperanza ¡Volveré!

Esta esperanza es también para nosotros, no estuvimos con los apóstoles en el Monte de los Olivos, pero compartimos la misma esperanza; las palabras de Jesús también es para nosotros.

I. Emociones encontradas:

La Palabra de Dios dice:

"Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo y me seréis testigos en toda Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra" (Hechos 1:8).

Si vemos el contexto de este versículo, nos daremos cuenta que Jesús se encuentra en el Monte de Los Olivos junto a sus apóstoles antes de su ascensión a los cielos. Al despedirse de ellos sucede lo siguiente:

"Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado y le tomo sobre sí una nube que ocultó de sus ojos. Y estando ellos

con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí que se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo"(Hechos 1:9).

blepo, ntw (verb) (Mirar, ver). Mientras que los apóstoles miraban al cielo, mientras que ellos todavía podían ver, hasta donde sus ojos les ayudaban ver, sin perder de vista como iba ascendiendo Jesús.

Cuanto esfuerzo habrán realizado los apóstoles por no perder de vista a Jesús, pero la vista humana tiene limitaciones, pero más grande son las limitaciones que el pecado a puesto entre Dios y la humanidad.

avteni, zontej V.10 Verb. Mirar: (poner la mirada hacia delante, una mirada recta y una mirada fija).

Los apóstoles pusieron tal concentración, no quisieron perderse nada, ni un instante, no retiraron sus miradas de Jesús. No había nada que les quite del cuadro que tenían al frente.

No podemos pasar por alto esta hermosa descripción que hace el Espíritu de profecía: *“Cristo vino a la tierra como Dios revestido de humanidad. Ascendió a los cielos como el Rey de los santos. Su ascensión fue digna de su elevado carácter. Fue como quien es poderoso en batalla, un vencedor, que llevó cautiva a la cautividad. Fue escoltado por la hueste celestial, entre exclamaciones y aclamaciones de alabanza y cánticos celestiales... Todo el cielo se unió en su recepción”* (MS 134, 1897).

De seguro que cada uno de los apóstoles al ver a su maestro ascendiendo a los cielos, tuvieron emociones encontradas. Jesús, ahora se ve imponente, rodeado de su escolta real, de ese inmenso grupo de ángeles que descendieron para acompañarle en su ascensión. Jesús envió a dos de sus ángeles para que pudieran consolar a los apóstoles, darles ánimo y recordarles las promesas maravillosas de su Maestro y éstos ángeles les mencionaron lo que acabamos de leer: "Este mismo Jesús que habéis visto ir al cielo, así vendrá, tal como lo habéis visto ir al cielo".

II. Promesa Maravillosa:

Estimados hermanos: La Palabra de Dios nos da este consuelo, esta promesa maravillosa de ver a Jesús viniendo otra vez.

Este mismo Jesús. **ou-toj o` vIhsou/j**

Esta expresión nos hace ver que Cristo siempre será el mismo porque es el gran "yo soy".

Que privilegio de los apóstoles de ver a Jesús ir a los cielos; pero sobre todo tener la seguridad que ese mismo Jesús vendría.

El mismo Jesús a quien los discípulos habían conocido íntimamente durante los tres años y medio que acababan de transcurrir. Aunque había resucitado y ascendido al cielo como el Hijo de Dios, aún retenía su naturaleza humana.

Como suceso histórico, la segunda venida de Cristo está indisolublemente ligada a otros acontecimientos históricos: su resurrección y su ascensión.

Según esa promesa, la venida de Jesús deberá ser: (1) personal: "este mismo Jesús (DTG 771-772); visible: "como

le habéis visto ir"; (3) acompañada de nubes: "una nube... lo ocultó"; (4) segura: "así vendrá". Esta sencilla aunque solemne promesa de los consejeros angélicos le imprime a la doctrina de la segunda venida de Cristo una completa certeza, asegurada por la realidad de la ascensión. Todo -acontecimiento y promesa- es verdad, o ninguno de los dos lo es. Sin la segunda venida de Cristo, toda la obra anterior del plan de redención sería tan vana como lo sería la siembra y el cultivo sin la cosecha.

III. ¿Cómo Vendrá?:

tro, pon (de la misma manera, así como, igual) Su ascensión visible de este mundo, nos da la seguridad que será visible completamente en su segunda venida, lo glorioso es que será el mismo, el que conocieron los apóstoles, el que camino con ellos por Galilea, Samaria y toda Judea.

¿Cómo será este momento glorioso cuando Jesús vuelva a encontrarse con sus apóstoles? ¿Cómo será cuando El pueda ver nuevamente a aquellos con quienes caminó por diferentes lugares de Galilea, Samaria y Judea?; esos lugares que como testigos mudos guardaron cada uno de sus pasos, sus milagros, sus predicciones y las curaciones impresionantes. Pero también será el encuentro grande con nosotros, que hemos conocido el mensaje de Dios y con aquellos que conocieron la verdad y esperan su venida. ¡Será un encuentro maravilloso! Pero también me pregunto: ¿Quién tendrá el mayor deseo de participar de ese encuentro? ¿Es Jesús quien tiene el mayor deseo de vernos o nosotros de verle a El?.

Cómo será el momento glorioso de la venida de Jesús? Aún la mente mas grande, los más inteligentes o los mejores pintores, no pueden describir o pintar como será las escenas de la venida de Jesús. Pero nosotros encontramos en la palabra de Dios esa promesa, Jesús vendrá, y el dijo: voy a preparar lugar para ustedes, y cuando el Señor preparó ese lugar, el dijo: voy a retornar para llevarles también a ustedes y esa promesa se quedó fija en la mente de los apóstoles.

IV. Cumpliendo la misión:

Los apóstoles retornaron hacia Jerusalén llenos de esa esperanza, con el gran deseo en sus corazones de predicar el mensaje de Dios, de terminar la predicación.

Porque tenían la plena convicción que cuando terminaran de predicar el evangelio en el mundo entero; Jesús vendría. Casi todos los apóstoles, casi todos murieron trágicamente, entregaron su vida por el Señor.

No les importó ni tiempo, ni distancia, ni hambre, ni muerte, por predicar el evangelio, ellos querían ver a Jesús por segunda vez Señor Jesús, ese fue el deseo de ellos hasta el último momento.

Conclusión:

Las promesas de Jesús son eternas, la promesa de su segunda venida, no es la invención humana, la palabra de Dios la ratifica; pero sobre la misma promesa de Jesús: ¡Vendré otra vez! Refuerza nuestra esperanza.

Que la misma fortaleza que recibieron los apóstoles en el monte de los Olivos, nos anime a cada uno de nosotros.

Cada vez que ante nuestros ojos aparezcan nubes negras y no veamos claro los cielos, recordemos las palabras de los ángeles de Dios: Vendrá como le habéis visto ir. Amén

Pr Barito Lazo Rivera.